



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

OBSERVACIÓN DEL QUEHACER PSICOSOCIAL EN LA FUNLAM DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL ARGENTINA

Santiago Retamar¹

Las siguientes observaciones e hipótesis son el producto de una breve estadía en Medellín, motivo de la pasantía concertada entre la Escuela de Psicología Social del Sur y la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Funlam,² a la cual asistí como alumno en algunas de sus actividades durante 17 días. El objetivo es contribuir al diálogo entre los saberes surgidos de las diferentes experiencias psicosociales de una y otra institución.

A partir del cuerpo teórico-práctico sistematizado por Enrique Pichón Rivière, es decir el ECRO (esquema conceptual referencial y operativo) que define su Psicología Social, el siguiente relato se estructura desde y hacia el *hombre en situación*. Concepción del ser humano como producto de su ámbito, que no puede ser comprendido en términos de sí mismo, sino en relación con el contexto en que se halla inmerso (Adamson, G., 2001). Por tanto, sujeto sujetado a condiciones sociales determinadas que lo producen, pero a su vez sujeto productor de sus propias condiciones de existencia. Concepción de sujeto que supone en la acción de observar, la observación de uno mismo, dado que dicha subjetividad es al mismo tiempo singular y emergente de las tramas vinculares que lo trascienden. Y por eso el observador no es ni puede ser ajeno a la realidad que observa, ni su observación ser neutra.

¹ Operador en psicología social, graduado en la Escuela de Psicología Social del Sur, Argentina.

² FUNLAM: Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia.

Razón por la cual, desde el enfoque de esta Psicología Social, es relevante todo aquello que hace a la mirada del operador que interviene -aun observando- en un campo determinado. Porque a decir de Pichón Rivière (1966), la práctica científica se define como *praxis*, o sea, hay una configuración mutua, dialéctica, entre instrumento y objeto de conocimiento; que es lo que vuelve al ECRO un sistema abierto -por ratificación o rectificación de sus conceptos-.

En síntesis, para esclarecer una situación dada, será requisito que el operador se esclarezca a sí mismo; ya que dicha situación lo incluye. Y sólo en la medida en que éste incluya a la situación, involucrándose con la misma, es que podrá comprender y operar sobre *algún aspecto* de esa realidad.

Emprendí este viaje junto a mi compañero Marcelo Loureiro, también graduado de la Escuela de Psicología Social del Sur, con quien compartía la incertidumbre sobre lo que me encontraría en Colombia. Dado que el prejuicio habitual, expresado por mis conocidos en Argentina -que nunca han visitado Colombia-, gira en torno a las guerrillas y al narcotráfico. Prejuicio, que combinado con la recopilación de información sobre el contexto y su historia semanas antes de viajar, me generaba cierto grado de ansiedad, por el hecho de enfrentar algo nuevo. El cambio, que según Pichon implica una pérdida y despierta temor ante lo que se desconoce (rozar lo real según términos lacanianos), elevando las ansiedades (angustia), ya que frente a lo nuevo no se posee representaciones que den certidumbre (significantes) ni se siente estar instrumentado para abordarlo. Situación que en mí se traducía en prudencia, matizada a la vez por un sentido de aventura respecto al adentramiento en lo desconocido.

Lo primero que llamó mi atención fue la amabilidad y la calidez en el trato, como rasgo común en la mayoría de las personas que iba conociendo. Hecho que contrastaba con aquel contexto de violencia, no sólo "profetizado" por mis compatriotas argentinos sino también explicitado por muchos de los residentes locales. En estos últimos, podían vislumbrarse atisbos de impotencia, tal vez y a modo de hipótesis, como resultado de la arbitrariedad con que aparece significada la autoridad en el contexto, en donde predominaría una forma de resolución dilemática -basada en la eliminación del

opuesto-, estereotipada a la vez, por el temor al escarmiento. Produciéndose así la vuelta sobre el sí mismo como impotencia.

En relación a esto, algunos investigadores propios del contexto colombiano afirman que: "en la sociedad, en general, se percibe un clima de tensión, miedo, desconcierto, desconfianza y escepticismo, aunado a un estado de zozobra e incertidumbre. Frente a la crítica situación social y política se percibe un país fragmentado, lo que puede conducir a distintos niveles de polarización al vincularse la población, por simpatía o bajo presión, con uno u otro actor"³.

No obstante, ante dicha situación crítica no todos reaccionan de igual forma. Ya que en algunos sujetos, la crisis, lejos de aplacar sus ánimos de participación e involucramiento, parece empujarlos a la acción, no para "salir" de la crisis, sino más bien para operar sobre ella, lo cual podría ser sinónimo de "entrar", más que de "salir".

Situación que se manifestaría de diferentes maneras de acuerdo a la constitución subjetiva de cada sujeto y a sus posibilidades de adaptación activa⁴. Dado que, al menos en Medellín, al tiempo en que es notorio un alto grado de indigencia, también pueden verse a muchas organizaciones, estatales y ONG's, trabajando por modificar la situación. Lo mismo sucede en cuanto a los asentamientos irregulares ubicados en las laderas de las montañas formados mayoritariamente por personas desplazadas por la guerrilla, en donde también hay organizaciones trabajando; entre las cuales destaco "Fundación Las Golondrinas"⁵, por ser ejemplo vivo del carácter integrador, que nosotros conocemos desde el ECRO pichoniano.

Los ejemplos antes descritos dan cuenta del aspecto de crisis y oportunidad que presenta el contexto, a partir del cual se constituye la subjetividad de los sujetos en el ámbito institucional, en lo interpersonal y en

³ Marín, M., Muñoz, O. & Orozco, F. (2003). *Fundamentación teórica, metodológica y operativa de la línea de investigación en psicología social y salud mental*. Fundación Universitaria Luis Amigó, Facultad De Psicología, Programa de Psicología con énfasis en Psicología Social. Medellín.

⁴ Para Pichón Rivière la salud consiste en el logro de una adaptación activa a la realidad, en donde el sujeto, en la medida en que cambia, cambia la sociedad que, a su vez, actúa sobre él en un interjuego dialéctico en forma de espiral, donde en la medida en que se realimenta en cada pasaje realimenta también la sociedad a la que pertenece.

⁵ La [Fundación Las Golondrinas](http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/index) tiene su sede central en Barrio Llanadas.

lo intrapersonal. Información que como se ha dicho desde un principio, resulta relevante en la práctica de la psicología social, ya que como señala Pichón Rivière y Ana Quiroga (1972), la psicología social que postulamos tiene como objeto de estudio el desarrollo y transformación de la relación dialéctica que se da entre estructura social y fantasía inconsciente del sujeto. Pasaje de lo general a lo particular, que se visualiza a través de la noción de *vínculo*⁶, y que determina la conducta de los sujetos y sus posibilidades de producir -o reproducir- a la sociedad de la cual emergen como sujetos.

De allí la relevancia de leer el contexto, porque este se transforma en texto grupal. Ya que como señala Elena Rozas (2002), la totalidad de lo social se traduce en interacción, en significaciones compartidas, en producción de subjetividad, en tramas vinculares, en modelos de conducta, etc. No se trata de "lo que pasa afuera" y "cómo influye adentro", sino que tal realidad es parte del propio texto grupal, y por ende, más que escenografía, es *drama grupal*.

Todo esto apunta a que el ECRO desarrolla su real potencial en el campo que le es propio, es decir, el psicosocial: grupos, organizaciones, instituciones y comunidades. Esta aclaración, aunque pueda resultar evidente para algunos, surge a consecuencia de haber observado por momentos durante la pasantía, ciertas lecturas de Pichón Rivière enfocadas más en el aspecto psicoanalítico que en el psicosocial. Posicionamiento que en rigor, dificulta la lectura de emergentes y la escucha múltiple, que hacen al ejercicio pleno del rol coordinador. Por esta razón, más allá de la comprensión teórica, es en el campo de la práctica en donde reside la gran diferencia que he observado.

Así como el psicoanalista se psicoanaliza para operar él mismo como psicoanalista, así también el operador en psicología social necesita, para esclarecer una situación grupal dada, saber esclarecerse él mismo en dicha situación grupal. Y esto se logra, en la etapa de formación, mediante la práctica como integrante de grupo operativo con su posterior reflexión -praxis psicosocial-, hasta tanto se logre la *actitud psicosocial* (posicionamiento específico en la red vincular) y se desarrolle la capacidad de escucha múltiple.

⁶ Por vínculo se entiende a la gran estructura mediadora de la constitución de la subjetividad, que en su origen etimológico significa "atadura", y que viene a ser la unidad mínima de análisis, no como una unidad en términos de "sí mismo", sino como unidad de lo múltiple.

Abriéndose de esta forma, la posibilidad de que surja la praxis como manera natural de abordar la realidad.

En relación a las reuniones de grupo operativo en las que participé, observé que dentro del encuadre estaba previsto que los participantes levantaran la mano para intervenir, y en caso de ser varios a la vez, el coordinador les asignaba un turno. Por otro lado, en los grupos que presenciamos solían producirse extensos períodos de silencio en los cuales, ni participantes, ni coordinadores intervenían. Y por último, observé que las evaluaciones que se realizaban sobre el final, solían ser en torno al lenguaje verbal y gestual de los individuos.

Respecto a levantar la mano para hablar, salvo que sea en esporádicas oportunidades y como estrategia del coordinador, y de acuerdo a lo desarrollado hasta aquí, estaría desnaturalizando la comunicación espontánea en el grupo (equiparable a la asociación libre) y por ende, obstaculizando el mecanismo de adjudicación y asunción de roles. Que en suma, dificulta la lectura de emergentes y la posibilidad de hacer señalamientos que movilicen los aspectos latentes del grupo. Hecho que estaría generando el silencio y la tendencia a evaluar individuos, o *individuos relacionándose* -equivalente desde la noción de sujeto de Pichón-. Énfasis sobre lo individual que podría estar respondiendo a una desinstrumentación respecto al ECRO y a la escucha múltiple, con el consecuente posicionamiento en algún otro cuerpo teórico-práctico, como ser el psicoanalítico, a costas de operar sobre lo individual.

En último término, cabría preguntarse también si algo de ese contexto de impotencia ante el rigor disciplinar de la autoridad, no estaría actualizándose como parte del texto de los grupos, imprimiendo un orden secuencial en las interacciones al abordar la tarea, a modo de obstáculo epistemofílico (dificultades a nivel afectivo).

La hipótesis propuesta podría resumirse como falta de entrenamiento. Ya que no sería más teoría lo necesario, sino más práctica como integrante en grupos operativos, con todo lo que esto supone: momentos de reflexión, de insight, de desestructuración y reestructuración del *esquema referencial* (modelos de pensar, sentir y hacer del sujeto).

De constatarse mediante la experiencia, que el ECRO es realmente operativo cuando se lo utiliza en el campo que le es propio: *en la complejidad de la "simple" vida cotidiana*, lo cual supone el involucramiento del sujeto con su pensar, sentir y hacer, podrá capitalizarse la cualidad de oportunidad que acompaña a la condición de crisis que aflora del contexto. Y así sumarse y potenciar la tendencia de aquellos que con creatividad han afrontado y modificado la realidad de la que son expresión ineludible, generando de las cenizas del conformismo, nuevas oportunidades para los unos y los otros. Ejemplo de esto es la transformación en acción social de aquello que era miseria y desesperanza; o el carácter innovador y turístico de Medellín, que se erige en contrasentido a los estigmas que pesan sobre sí, más aún, el orgullo "*paisa*" que les brota cuando hablan de su ciudad, que son ellos mismos.

Durante esta experiencia, que he vivido con todo lo que soy y que me ha reportado aprendizajes invaluable: sobre mí mismo, mi profesión, la sociedad y la realidad en general, he descubierto que no habría sido posible si entre Argentina y Colombia no existiera afinidad. Tanto entre instituciones, intereses, cultura y personas. Estas últimas que me hicieron sentir tan cómodo y con las cuales he transitado momentos de felicidad y de "duro" aprendizaje. Ya que a través de ellas pude conectarme a ese contexto de opuestos tan marcados, no sin los dolores propios del desestructuramiento. Dolores que se vuelven "dulces", por el aprendizaje y por haber "dejado el corazón en la cancha", como se dice en el ambiente futbolero.

A todas ellas, mi más sincero agradecimiento.